

100 años

VIÑA DEL MAR



LOS ORIGENES

El establecimiento humano en la cuenca del Marga-Marga tiene su más remoto antecedente en la presencia de tribus aborígenes en la región; posteriormente, se enlaza a la historia de dos importantes haciendas, generadas en el siglo XVI.

La historia de América precolombina indica que ya en el año 1.000 las culturas primitivas de la zona habían alcanzado un desarrollo minero-metalúrgico, que se acentuó con la explotación intensiva que caracterizó la dominación incaica, a partir de 1455; más adelante, durante el siglo XVI, el proceso productivo se centró en el trabajo de los lavaderos de oro, cuyo alto nivel técnico había de causar el asombro del Adelantado Diego de Almagro según consta en las crónicas de la conquista. A la llegada de los españoles, habitaban la comarca grupos de indios changos, que vivían de sus sembrados de maíz y practicaban la pesca en embarcaciones de cuero de lobo marino; su construcción llegó a constituir una interesante expresión de artesanía litoral.

La primera merced de tierras que otorgó Pedro de Valdivia en la región favoreció a dos capitanes de la conquista que, empujados por las alternativas de la campaña militar, no llegaron a instalarse en su pertenencia, cuyo valor iba en aumento a pesar de su abandono, debido a la cercanía de los lavaderos de oro y del naciente puerto de Valparaíso.

Según el prolijo cuadro de la evolución legal de la propiedad que ha logrado componer Carlos J. Larraín, las tierras sin trabajar y reclamadas por otros conquistadores y sus descendientes, encontraron en 1580 en Alonso de Riberos al primer propietario que reunió las dos haciendas, iniciando personalmente su explotación agrícola; de esta época data la plantación de una extensa viña, de donde nació la designación de VINA DE LA MAR. Esta familia mantuvo la propiedad durante todo el siglo XVII, labró la tierra y edificó las primeras casas junto a la viña. En 1690 la traspasó por deudas a la Compañía de Jesús, que pagó por ella la suma de \$ 4.000.

A principios del siglo XVIII, visitó las costas de Chile el ingeniero Amedée Francois Frazier, quien levantó el primer plano científico de la región y dejó valiosas observaciones geográficas. El Marga-Marga separaba ambas haciendas cuyos lí-

mites se extendían hasta el estero de Reñaca para **La Viña de la Mar**, y hasta la quebrada del Almendral para la de **Peuco o Las Siete Hermanas**. La primera constituía una valiosa propiedad agrícola; la segunda era más bien montuosa —debía su nombre a las siete colinas de su relieve costero— y aunque sólo se había iniciado la explotación de la palma, producía tal variedad de maderas, que causó la justificada admiración del viajero francés. Muy pronto, y durante toda la época colonial, estos bosques de laurel, belloito, peumo, raulí, maitén y litre, suministrarían leña y madera para la construcción de la zona, llegando a proveer incluso a los astilleros de Valparaíso.

No siempre las dos haciendas pertenecieron a un mismo propietario.

En las postrimerías de la Colonia, **La Viña de la Mar** fue adquirida por Juan Antonio de la Carrera; esta rama de la familia de los Carreras era igualmente partidaria de la emancipación y por esta causa sufrió diversos contratiempos. María Graham, la culta viajera inglesa, ha dejado un vívido testimonio de la época en su diario; en la página correspondiente al 14 de noviembre de 1822 expresa: "Esta mañana temprano partimos de Valparaíso y a las 11 llegamos a Viña del Mar, la hacienda de los Carreras. La familia ha sufrido mucho durante la revolución. ... Es una bella propiedad: la cruza el riachuelo de Marga-Marga, formando un valle extraordinariamente fértil; en el

pueblo, que da su nombre al riachuelo, se encuentran las mejores lecherías de la comarca. Las casas de la hacienda están situadas en el centro de un pequeño llano formado por las tierras de aluvión arrastradas por las aguas de las montañas circunvecinas, que se alzan detrás de él como un anfiteatro. Unos pocos sembrados y un hermoso huerto cultivado por un francés Mr. Pharoux ocupan el espacio entre el llano y el mar. Al otro lado de aquel se halla la extensa viña de la hacienda, que poco a poco está cediendo su lugar al trigo, que aquí prospera más y deja más provecho que la vid". Una semana después de esta visita de María Graham a **La Viña de la Mar**, se produjo el terremoto del 22 de noviembre de 1822 que, entre otros daños, destruyó totalmente las construcciones de la hacienda. Poco tiempo después, se produjo una nueva desgracia. En 1827, año de lluvias torrenciales, un fuerte temporal arruinó en tal forma la viña, que determinó el fin de esta plantación. Así desapareció todo vestigio de la viña que iniciara Alonso de Riberos y que había sido cuidadosamente renovada durante dos siglos y medio.

Toda la región iba experimentando un cambio fundamental. Las calamidades descritas, unidas a la acción indiscriminada del hacha, que tan justamente censurara Benjamin Vicuña Mackenna, fueron minando los bosques y provocando la consecutiva transformación del ambiente natural.



Vista general de 1884.



Importantes industrias acompañaron la génesis de Viña del Mar.

El plano levantado por el Capitán de Fragata Luis Pomar en 1877 representa la primera etapa del desarrollo urbano de Viña del Mar. Existen dos vías: la calle del Comercio (Valparaíso), tramo del antiguo camino real que conducía de Quillota al puerto, y la calle Alvarez que, paralela a los rieles, se constituyó junto a la Estación en el centro de la recién creada ciudad. Se observa también la calle Quillota, límite poniente de la nueva población que se levantaría en los terrenos hasta entonces conocidos como el arrenal (Población Vergara); hoy resulta anecdótico recordar que en la tasación efectuada en 1833 por el agrimensor José Santiago Tagle, se anota que había además en la hacienda 86 cuerdas de playa y arenales "los que por miserables para cosa alguna" se desestimaron...

Un informe contenido en la Memoria del Intendente de Valparaíso correspondiente al año 1875-1876, consigna los adelantos producidos en el primer año; José Francisco Vergara había donado nuevos terrenos destinados a la instalación de servicios públicos y por iniciativa privada se habían construido 30 casas y un hotel, que se ubicaron ahora orgánicamente entre la cantidad de chozas y viviendas modestas ya alineadas al borde del riol.

Este plano, levantado en fecha tan próxima a la fundación y que registra como génesis de la agrupación urbana la ordenación lineal junto a la vía del ferrocarril, es un documento gráfico que explica categóricamente el origen de Viña del Mar. Cualquier destino que se le quiera atribuir es adjetivo.

LA FUNDACION

La historia de las haciendas entra a su etapa final cuando, en 1840, fueron adquiridas por Francisco Alvarez, cuyos descendientes habrían de ser los últimos propietarios y los autores de la iniciativa de crear una ciudad. De pocos años dispuso Francisco Alvarez para aplicar su productiva laboriosidad a la explotación agrícola, pues falleció en 1843. Heredó la propiedad su esposa Dolores Pérez, quien le sobrevivió por espacio de 30 años, conservando tal apego a la tierra que durante toda su vida difícilmente se avino a enajenar algún retazo de terreno, a pesar de la creciente demanda que la



cercaba cada vez con nuevas urgencias. La mayor de todas se relacionaba con la construcción del ferrocarril, empresa cuya primera piedra se colocó el 1.º de octubre de 1852, iniciándose las obras desde Valparaíso. Tres años más tarde, el 16 de septiembre de 1855 una locomotora hizo por primera vez el recorrido hasta Viña del Mar trayecto que se completó en 1863, cuando el tendido de las líneas alcanzó hasta Santiago.

El primer tramo había sido el más costoso, por los obstáculos naturales que demoraban inevitablemente los trabajos. Una de las etapas más difíciles fue el corte que separó el cerro del Castillo y que vino a interceptar el sendero prehispánico, luego convertido en camino real, que comunicaba Quillota con Valparaíso y cuyo recorrido era el siguiente: aparecía en la calle Quillota, teniendo a su vera la viña y las casas de la hacienda La Viña de la Mar, cruzaba el estero Marga-Marga, seguía por el trazado de la calle Ancha (hoy Valparaíso), subía a la primera colina (cerro del Castillo) y continuaba serpenteando por las seis colinas siguientes que en conjunto constituían la costa de la hacienda Las Siete Hermanas, la última de las cuales

era la Cabrería, después llamada Barón, cuya ladera sur caía a la quebrada del Almendral (Avda. Argentina).

Con las obras del ferrocarril apareció la causa inmediata de la fundación de la ciudad. La necesidad de instalar a sus constructores y a quienes trabajaban en forma estable en este servicio, se hizo impostergable. Además, comenzaron a funcionar algunas industrias en la zona; una de las primeras fue la Refinería de Azúcar, que en 1869 consiguió una concesión de terreno junto a la estación ferroviaria y al año siguiente ya había levantado la fábrica en que laboraban alrededor de 300 obreros.

Francisco Salvador Alvarez, que heredó ambas haciendas cuando su madre falleció en 1873, comprendió la demanda de su época y tuvo la iniciativa de formar una población, pero no llevó a cabo las gestiones de manera acertada, por lo cual la idea no prosperó. Falleció pocos meses después que su madre, dejando la propiedad completa a su hija Mercedes Alvarez, que a la sazón ya estaba casada con José Francisco Vergara, un joven ingeniero avecinado en la región a raíz de las obras del ferrocarril.

Comprendiendo la significación de la iniciativa de su suegro, José Francisco Vergara desarrolló su idea con mayor propiedad, llegando a obtener la aprobación del plano para formar la población que daría origen a la ciudad. El decreto de fundación de Viña del Mar fue firmado por el Intendente de Valparaíso Francisco Echaurren el 29 de diciembre de 1874; el artículo inicial establece lo siguiente: "Se concede permiso a don José Francisco Vergara para que establezca una población en la hacienda de Viña del Mar, en conformidad a la solicitud y plano que ha presentado y a los informes librados por las comisiones nombradas para su estudio. Dicha población se denominará Viña del Mar".

Los artículos que siguen tienen por objeto regular todas las donaciones de terrenos y su destino, dando así forma legal a la incipiente planta urbana.

En cuanto a la creación de la Municipalidad de Viña del Mar, ella se produjo en 1878, debido al empuje de los vecinos que ya constituían una población de 2.500 habitantes; sin embargo, sólo se procedió a instalar la corporación edilicia un año después, el 4 de mayo de 1879. El decreto posee una significativa fundamentación y caracteriza la ciudad en ese momento al expresar que tal creación se justifica por el crecimiento de su población y el importante desarrollo de su industria y comercio.

En un rícn viñamarino que se conserva igual que a comienzos de siglo, se encuentra la Capilla de San Pedro, perteneciente a la Iglesia Anglicana de Chile; es de madera y todos sus vanos poseen vidrieras multicolores.

PALACIO DE DON JOSE GREGORIO DONOSO, CERRO DEL CASTILLO.



El Pasaje Alamos.

LA ARQUITECTURA EN LA EPOCA DEL CENTENARIO

Dos hechos de diferente índole, como lo son un terremoto y un aniversario histórico, fueron el estímulo para el desarrollo significativo de la construcción en la zona, a comienzos de nuestro siglo.

El 16 de Agosto de 1906 se produjo un sismo de tal intensidad que destruyó en gran parte la edificación levantada en los treinta años de existencia de la ciudad. Este duelo con la naturaleza adquiere cierta regularidad en Chile y ha sido un factor siempre presente en la historia de nuestra arquitectura. Como consecuencia inmediata, sobrevino una etapa de auge de la construcción, en que junto a la reparación de aquellos inmuebles que lo permitían, se erigió un gran volumen de obras nuevas. El ambiente era propicio para sobreponerse con rapidez a la catástrofe ocurrida. Se acercaba la fecha de aniversario de un importante evento histórico; en efecto, la celebración del Centenario de la Independencia Nacional fue la motivación de gran parte de las iniciativas que llegaron a materializarse durante esos años en el campo de la actividad arquitectónica.

Viña del Mar en la época del Centenario presentaba una expansión urbana conseguida en muy breve plazo, lo que se tradujo en una homogeneidad arquitectónica basada en la unidad de tiempo. El lenguaje formal fue tomado de los estilos históricos predominantes en el siglo XIX, pasando desde el neoclasicismo a la variada gama del historicismo, en su versión de raigambre preferentemente inglesa. Esta trayectoria no debe causar extrañeza, dada la gravitación que en todo orden de cosas tuvo Inglaterra en el período histórico chileno de fines del siglo pasado.

El programa arquitectónico, en particular el correspondiente a la gran vivienda, reflejo de la estructura social de la época, se concretó en soluciones que fueron dando forma a la fisonomía de la ciudad, soluciones que llegaron a sobresalir debido a la reiteración de sus atributos, o bien, a la calidad implícita en su ejecución.

La prestancia de la madera chilena protagoniza con toda propiedad el arraigo en la zona de las expresiones neogóticas características de la casa de cam-

po inglesa. La existencia de las maderas adecuadas y de la mano de obra de buen nivel, aseguraron resultados de gran riqueza arquitectónica y de factura irreprochable.

Junto a las formas recién mencionadas, que provenían algunas veces directamente de Inglaterra y en otros casos a través de los Estados Unidos, se produjo la amplia difusión de la villa italiana, de similar trayectoria. Esta solución, de origen rural, se había incorporado fácilmente en Inglaterra llegando a compartir posiciones con el gótico, siempre considerado el estilo por excelencia de las construcciones de campo inglesas. Con la reserva debida a la diferencia de materiales, también en nuestro país respondió de manera satisfactoria al modo de vida imperante; puede sostenerse que la villa italiana fue uno de los estilos que expresó con acierto las condicionantes sociales existentes en ese momento y por ello sus características arquitectónicas aparecen insistentemente repetidas en la ciudad de 1910.

El cultivo de la forma castillo resultó, seguramente, de mayor coincidencia temporal con los estilos en boga; generada en Francia, se difundió en la última década del siglo XIX en los Estados Unidos, siendo su introducción en Chile prácticamente simultánea. Se caracteriza porque reúne elementos del renacimiento y del gótico, componiendo así un nuevo ejemplo de la variedad de recursos que permitía el lenguaje arquitectónico historicista. La forma castillo y su marcada estampa medieval se insertó con profusión en la geografía urbana de Viña del Mar, donde numerosos exponentes del estilo subsisten hasta hoy, esparcidos por el plan y las colinas de la ciudad.

De todo el repertorio que proporcionó el historicismo del siglo XIX, estas son las formas que tuvieron mayor arraigo y difusión, y que, síntesis de la relación arquitectura y sociedad, se encuentran claramente de manifiesto tanto en las muestras que aún se conservan como en los testimonios gráficos de la arquitectura de Viña del Mar en la época del Centenario.

Arquitecto Myriam Waisberg
Profesora del Departamento de Arquitectura y Urbanismo.
Facultad de Arte y Tecnología.
Universidad de Chile - Sede de Valparaíso

Las fotografías son reproducciones del Album *Viña del Mar*, publicado en Valparaíso por Darío Risopatrón Barros y la Sociedad Imprenta y Litografía UNIVERSO, en el año 1913.

PALACIO DE DON RAFAEL ARIZTIA, CALLE ALVAREZ.

A la manera de la villa italiana, en este ejemplo los volúmenes se organizan en una solución asimétrica, percibiéndose además elementos tan característicos como la torre de sección cuadrada, los vanos de forma y agrupación diversa, la galería de importante desarrollo y los techos terminados en aleros.



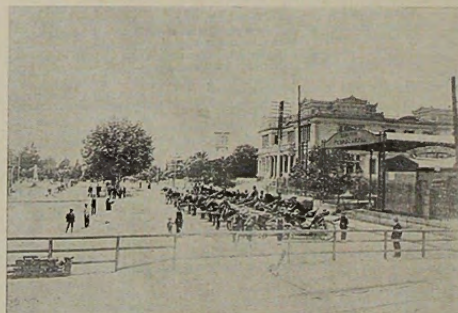
CHALET DE DON JOSE CEARDÍ, CALLE ALVAREZ.

Ubicado en una de las principales arterias de la ciudad, esta casa es una muestra de la jerarquía que llegó a adquirir la construcción en madera, en la época del Centenario.



CASA HABITACION DE DON IGNACIO SEGURA, CALLE ARLEGUI.

La planimetría irregular de esta casa genera una expresión arquitectónica en la que se han mezclado desaprensivamente elementos de varios estilos, si bien la utilización de la madera mostrando la solución estructural al exterior, la torcilla de sección circular y los techos apuntados componen una imagen de inconfundible reminiscencia medieval.



Junto a la estación de ferrocarril, la plaza de reciente forestación y las tradicionales victorias, se destaca el edificio del Club de Viña del Mar, levantado en la primera década de nuestro siglo.

CASA HABITACION DE DON VICTOR VALDES, POBLACION VERGARA.



esquema de estructura urbana



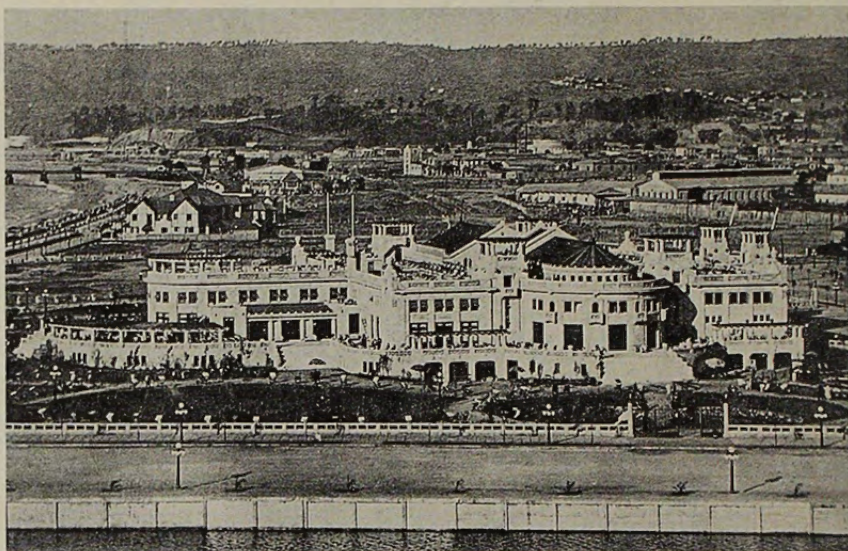
	DOMINANTE TOPOGRAFICA
	VISUALES AL MAR
	HABITACION URBANA
	HABITACION INSULAR
	FERROCARRIL
	CAMINOS

	CALLE VALPARAISO
	PLAZA
	QUINTA VERGARA
	AVDA PERU-CASINO
	AVDA. LIBERTAD

ORIGINAL DE UNIVERS

“Hablar de la estructura de las ciudades es reconocer básicamente las jerarquías del espacio urbano, calles, plaza, etc., por el uso que los individuos hacen de él, las funciones que allí se realizan y que constituyen encuentros de lo urbano particular con lo urbano público”.

CANDILIS

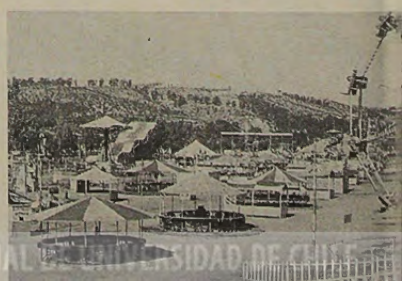


El Casino Municipal. Arqtes. Acuña y Risopatrón. 1930



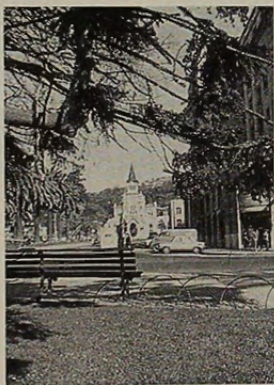
- Avda. Perú-Casino. Unicos espacios utilizados aledaños a la costa. Los edificios forman un muro que independiza tal avenida del anfiteatro verde y los cerros. No obstante es el gran paseo costero en la época veraniega.

• El Estero. Factor de separación en la ciudad, con graves problemas sanitarios, tiene sin embargo una utilización espontánea y temporal de acuerdo al mayor o menor caudal de agua. La variedad de actividades que se desarrollan temporalmente, pone de manifiesto la vital importancia que él tiene para una futura estructura urbana integradora.





- Quinta Vergara. Corazón del anfiteatro verde, y, a la vez, espacio importante del turismo internacional con su festival anual de la canción. Constituye preocupación municipal, en su cuidado y dotación.



- La plaza. Grandes árboles que dan una escala de techo verde, remanso en el tráfigo de la circulación vehicular. Pero a la vez doble ventana urbana hacia el anfiteatro verde y hacia el estero.

- La calle Valparaíso. Centro comercial comunal. Calle corredor cuyo mayor encanto lo constituye la gente, desarrollando en ella una gran variedad de funciones, de intercambio, comercial, amistoso, de comi- da, de encuentro con la moda, con las noticias, con el mundo del espectáculo, etc.



Sectores característicos y definidos en los niveles topográficos.

Cota inferior ("el plan" fundamentalmente) que es el sector residencial y de servicios con integración de la vivienda a los centros o espacios comunitarios.

Cota intermedia ("anfiteatro verde"). Formado por el Sporting, la Quinta Vergara, El Tranque, Granadilla, etc., en contacto con "el plan". En esta Cota se ubican también sectores residenciales, ligados "al plan".

Cota superior ("Los cerros y quebradas") Con sectores residenciales - insulares entre si y sin integración a los centros de servicios sitios en "el plan".

"El plan" es el sector residencial de la ciudad primitiva que, en alguna medida, se relaciona con sus factores geográficos, mar y cerros. Tradicionalmente es una relación débil en su costa, con mayor fuerza hacia el anfiteatro verde y hacia el interior del Valle del Aconcagua.

Algunos planes edilicios tienden a mejorar la relación de Viña con su mar, lo cual se manifiesta en la recuperación, como intención, de una gran ventana al mar desde 8 Norte hacia el norte, corrigiendo o paliando, la muralla hacia el mar conformada por los edificios de departamentos entre el Casino y 8 Norte.

Las vías de transporte intercomunales, caminos y ferrocarril, son el único vínculo entre los sectores insulares en los cerros y la ciudad "del plan" pero, dada la alta frecuencia de tránsito, es un vínculo conflictivo.



Foto El Mercurio Valpo.

